

EL PUEBLO

Semnario Social.

Con autorización competente.

Se reparte los domingos.

Dirección: San Vicente, 9.

De actualidad.

Para lo que sirve el socialismo.

Esta misma materia, aunque no formulada precisamente en los términos del epígrafe que antecede, la hemos tratado ya diversas veces en estas columnas, viniendo siempre a parar a la siguiente conclusión que, por las razones que ahora repetiremos, puede ya ser elevada a la categoría de axioma.

El socialismo es la ruina completa del proletariado.

Argumentos de nuestra demostración han sido, en todo caso, más bien que los principios los hechos, porque éstos son de una fuerza más convincente, sobre todo, tratándose del pueblo, al que principalmente nos dirigimos nosotros, que no anda muy sobrado de tiempo para gastarlo en discutir teorías, y que alimenta de ordinario su discurso con las pruebas que la experiencia le ofrece.

Y en verdad, en verdad que el socialismo español ha sido, en esta última década, pródigo en funestos hechos, que al mismo tiempo que han inferido grave daño a sus inconscientes turbas, han servido para desacreditarle totalmente, presentando al público toda su ineficacia respecto de la redención del obrero y toda su virtud para esclavizarle y hacerle miserable.

Pero los hechos actuales, los de la revolución, fracasada, sí, mas no por eso menos tristes y lamentables para España, vienen a dar la última mano, la más terminante confirmación a esto mismo que estamos exponiendo.

Desde el prólogo, la huelga ferroviaria, hasta el epílogo, la detención del Comité revolucionario, la agitación de estos días se ha manifestado socialista. En la Casa del Pueblo fraguada, por cabecillas socialistas dirigida y por instrumentos socialistas ejecutada. Y ha sido exclusivamente socialista, porque si bien de carácter político más que social, no se han sumado a ella elementos de otras fracciones ni partidos. De modo que el combustible único de este incendio era el obrero, el que el socialismo maneja y amasa a su manera y para sus intentos.

Bueno, ahora preguntamos: ¿Cuáles han sido los fines de esta huelga general y revolucionaria? Nadie los sabe. Jamás en la historia de las revoluciones se ha intentado otra con propósitos y plan menos concretos y determinados. No hablamos de los que tuvieron los Comités, porque esos son inconfesables.

No se buscaba lo que se debe buscar cuando se saca al obrero de sus casillas: reivindicación de derechos, logro de mejoras legítimas, afianzamiento de las ya obtenidas. Nada de eso. Los obreros, esta vez más infelices que nunca, se han lanzado a la revuelta sin saber, ni aproximadamente, por qué lo hacían.

Otra pregunta: ¿Y qué resultados se han conseguido con esta sedición? Pues los generales de producir alarma e intranquilidad

en el país; desangrar el Tesoro que necesita todos sus recursos para la reconstitución nacional; trastornar el comercio y el tráfico y los particulares para la clase obrera; de retraer la circulación del dinero particular y de la Hacienda que podría invertirse en obras y salarios; encarecer las subsistencias, lo que antes que a nadie, a ellos le afecta; disminución del trabajo; la muerte de varios obreros, el encarcelamiento de muchos de ellos, la comisión de crímenes tan salvajes como el de Bilbao, el asesinato de varios hijos del pueblo en los guardias y obreros que han sido víctimas de su deber, etcétera, etc.

Si ahora preguntamos a su vez para qué sirve el socialismo, la respuesta es bien sencilla y espontánea; corolario necesario de las anteriores.

El socialismo sirve para hacer daño al comercio y a la industria, para arruinar la Patria, para llevar la miseria al hogar del pueblo, para dejar al obrero sin trabajo y sin pan, para arrebatarle la libertad y el sentimiento de la dignidad, para esclavizarle, para empujarle al crimen y, por consiguiente, para encanalarle.....

¡Ah!, y sirve para otra cosa.
Para dar de comer a unos cuantos vivos-dores.....

El Comité revolucionario fué detenido en el momento en que se disponía a cenar.

Y en la calle del Desengaño. ¡Todo un símbolo!
Que de lo que se trata con esta huelga revolucionaria es de comer unos cuantos comités a dos carrillos.

Y al obrero que le agujereen la piel en la vía pública.

¿Cuándo llegará el obrero español a la calle del Desengaño?

Mosaico revolucionario.

Nuestros lectores habrán visto que somos casi profetas.

Dijimos: no se hace la revolución. Y la revolución no se ha hecho, ni se podía hacer tan mal organizada de propósito.

Dijimos también: Se intentará, sin embargo, hacer una asonada.

Y así ha sido. Había que dar una explicación de cómo se gasta el dinero extranjero.

Y de paso, dejar la espita corriendo.

Cinco millones habían llegado a Valencia, según aseguran personas importantes de aquella región, para mantener la revolución.

¿Cuántos habrán venido para hacer la general? Y de estos millones, ¿qué ha visto el pueblo?

Los malos estudiantes, los que no quieren cumplir con su obligación, suelen obligar, en

cambio, a los buenos, a los honrados, a los que quieren trabajar, a que no entren en clase.

Y siempre emplean el mismo título: por compañerismo

Es lo que han hecho ahora los obreros huelguistas con los honrados, los que querían trabajar.

Por compañerismo arrancarles de su trabajo y arrastrarles a la violencia y al atropello.

¡Vaya un compañerismo el de los socialistas!

Doctrina socialista: El hombre es completamente libre, y por eso ha de emanciparse de toda tutela religiosa y del yugo de toda autoridad.

Práctica socialista: A la huelga todo el mundo y al que quiera trabajar se le impedirá por todos los medios, incluso por el de matarle a traición.

¡Y viva la libertad socialista!

Los sediciosos de estos días, como los de la semana sangrienta, han empleado el procedimiento de poner en primera fila a las mujeres y a los niños.

Un procedimiento, como se puede comprender, bastante cómodo y bastante cobarde.

Revolucionarios a la derniere.

Que ya quiere decir: revolucionarios de gallinero.

Las tabernas han jugado importante papel en esta revuelta.

Eran los centros de acuartelamiento y los parques de aprovisionamiento.

Que es como el socialismo regenera a sus masas.

Primero las educa en la taberna.

Y ya que está su espíritu bien formado, al arroyo a morir para que otros vivan.

—Hemos hecho el canelo, decla un ferroviario huelguista a otro idem, comentando el desenlace de la huelga.

Habéis hecho algo más, infelices, habéis hecho el borrego.

Os dejáis morir de hambre o matar a tiros para dar gusto a los vivales del partido.

Lean ustedes en 3.ª plana

«El disco de risa.»

Última novedad.

Por tierras extrañas.

XXVI

La prensa italiana y la guerra.—Cadorna y Sobieski.—La culpa a los terremotos.—Pan de bellota.—Contra el vicio de pedir....—Lo que cuenta una Napolitana.—El Capo di Squadra.

Como escribíamos en el capítulo último de esta crónica, la armonía entre religiosos y soldados en la Abadía de San Pablo era cordialísima. Uno de los militares de guarnición en aquel

sitio, un *Capo di Squadra*, pasó a donde aún nos encontrábamos, y de él pudimos escuchar muchas cosas, que confirmaban plenamente las observaciones hechas por nosotros sobre el estado del pueblo italiano en relación a la guerra.

Desde que pisamos esta hermosa tierra habíamos podido notar un contraste profundo entre el espíritu francés y el italiano. Aparentemente todo es lo mismo; todo el país movilizado, tropas por todas partes, preparativos bélicos en todos los lugares, la producción de la industria ordenada exclusivamente a los fines de guerra, trenes militares sin interrupción y de la Cruz Roja con heridos en gran número; en medio de las bellezas y encantos de este suelo, asomando siempre y poniendo una nota de horror, los fusiles y los cañones....; pero el ánimo de los italianos no está a la altura del de los franceses; o porque éstos sean de suyo más bríosos o porque luchan con el entusiasmo de la *revanche*, que va teniendo todos los caracteres de una nueva catástrofe, ello es que según indicábamos oportunamente, se advertía, por entonces, en los soldados galos, en su oficialidad, a pesar de los incalculables destrozos que viene sufriendo, una moral excelente, y por entonces digo, porque después han sido los golpes y fracasos experimentados tan fuertes y continuos, que se han dado muchos casos de insubordinaciones; pero esto es más frecuente en esta nación. En ella no hay maldito el entusiasmo por la guerra; ni poco ni mucho les interesa, contra lo que diga en España cierta prensa; es decir, sí les interesa, pero en gran manera, que se acabe cuanto antes, porque si no, país perdido.

La prensa masónica, la radical, la que allí, como en todo el mundo, no sólo es enemiga de la religión, sino, por eso mismo, de la Patria y del orden social y de la pública tranquilidad, es la que ha empujado a este desgraciado pueblo a la guerra. *L'Idée Naxzionale* sobre todo, puede con razón atribuirse el mérito principal de esta campaña. A millares se repartían en todos los sitios públicos ejemplares de este periódico; que eran verdaderas soflamas, engañando a las muchedumbres con los daños imaginarios recibidos de los austriacos y los grandes bienes que de su cooperación al lado de la *Entente* habían de reportar.

Y el Gobierno, tan comprometido como esa prensa, por pactos secretos y repugnantes, se lanzó a esta aventura, en la que se jugó desde el primer momento, perdiéndola la nota de consecuencia y fidelidad con sus alianzas, y en la que perderá algo más aún, pues su felonía, tanto como la ira de sus aliados de ayer, merecerá el desprecio y recelo de sus amigos de hoy.

Al principio la ilusión en algunos produjo sus efectos. Establecimiento se cerró por entonces, y sobre sus puertas se puso esta inscripción: *Reaperire in Viena*. Creían ellos, sencillamente, que era cosa, como decimos en nuestro refrán castellano, de «coser y cantar», y que en un par de semanas las tropas de Cadorna habrían tomado posesión de Viena, dejando tamañito a Sobieski.

Materiales de construcción.

Yeso, Cal, Cemento natural, Portland, Tudela, Veguín, Ladrillos, Tejas, Azulejos y todo lo concerniente al ramo de construcción.

Juan de Castro Mesía. © Instituto, 3.--TOLEDO--Teléfono 179. © Se sirve a domicilio.

Y claro, pasó el tiempo y sucedió todo lo contrario; que el ejército italiano era muy castigado y su marina de guerra y mercante lo mismo, y sus puertos y estaciones militares más importantes bombardeados a todas horas por submarinos y aviones, sin que de ello se participara la mitad a la información general, y el hambre y la miseria con todos sus horrores que entran de lleno en este pueblo y le hacen despertar a la realidad.

La noche del 6 de Mayo pasaron por Roma, a la que respetan en consideración al Papa, unos cuantos aviones austriacos, que convirtieron en un montón de escombros una inmensa Fábrica de municiones y petrechos de guerra, que no muy distante de esta capital se encontraba, y cuyas explosiones se sintieron en más de 20 kilómetros a la redonda. ¡Al día siguiente los periódicos atribuían estos daños a un terremoto! Allí donde los terremotos son frecuentes, tiene la prensa este recurso; pero los que lo presencian, como el oficial que, bien entristecido, contaba esta desgracia, deshacen estos infundios y hacen saber a las gentes la verdad, para ellos tan amarga.

Gracias a que el pueblo italiano, en su generalidad, es sobrio, frugal, y con cuatro legumbres se alimenta; pero aun éstas le escasean; el hambre es verdaderamente terrible; el pan de guerra de Francia al lado del de Italia, es como rosquillas de monja: la castaña es el más exquisito ingrediente que le forma, porque de ordinario es de bellota, negro y áspero como él solo; menos mal a las aguas finas que allí abundan y con las que, no ya la bellota, sino la encina, puede digerirse.

El comercio ha padecido perjuicios inapreciables; se ha arruinado casi por completo. La mayor fuente de riqueza es allí el *tourismo*, comprendiendo en este nombre a los que, llevados por la fe y por la curiosidad de las bellezas artísticas y naturales, acuden a ese país, y singularmente a Roma, de todos los ángulos de la tierra; pero cualquiera se lanza ahora, por gusto, a hacer un viaje por esos confines, como están las cosas. Así es que establecimientos que antes de la guerra realizaban estupendos negocios, hoy están o hundidos ya o a punto de cerrarse y viviendo del crédito.

Y todo esto y más que se temen ha trascendido ya de tal modo, que la guerra se ha hecho completamente impopular.

Una de las cosas que en seguida de llegar a Roma me llamaron la atención, fué el ver las paredes, casi todas, sin exageración, llenas de cartelones grandes, de diversos colores y figuras, excitando a contribuir al empréstito: *Fatte tulli il vostro dovere*, dice un soldado que se representa en el campo de batalla. «Date el oro alla Patria», se lee en otro rótulo.

—Pero, ¿y esto?... pregunté.

—Pues que la gente anda escamada de tal suerte, que por más que la llaman no acude.

Y yo lo pude comprobar. Una tarde que en una de las *piazas* principales aguardábamos para tomar un tranvía, apareció en el espacio un hermoso dirigible, descendió casi hasta la altura de los tejados y comenzó a echar papelitos de diversos colores; las gentes, ávidas, los cogían, creyendo que serían anuncios de grandes victorias; pero al ver que eran nuevas invitaciones para el empréstito, los tiraban despectivamente.

Y vimos algo más. Al dirigirnos al Pincio, uno de los paseos públicos, nos encontramos con un Regimiento que volvía de maniobras; con una indisciplina iban los soldados, con los gorros en las puntas de los fusiles, cantando...; algunos de ellos se *tumbaron* en la cuneta de la carretera por donde iban; acudieron los oficiales y ni por buenas ni por malas, ni con palabras ni a culatazos, pudieron levantarlos de allí. Esta es hoy la moral del soldado italiano. Más, más pruebas.

Una señora de Nápoles, de familia principesca, que ha viajado mucho por España, madre de tres oficiales en campaña, aseguraba en Roma, a donde acudió a visitar a Su Eminencia, que en aquella bella ciudad habían tenido que fusilar en pelotones a los soldados, porque se negaban a ir a los puestos de combate.

Pero ¿y el *Capo di Squadra*? Ah, pues ese es el que ha originado esta digresión y el que confirmaba todo esto. Ese es el que, hablando de la deslealtad de su nación, decía estas frases textuales: «*El italiano... Pomo mas pessimo que pisa sobre la terra*», y refiriéndose a las gravísimas consecuencias por la guerra sufridas, exclamaba: «*Italia ha perdido la testa*».

Ese es el que con lágrimas en los ojos nos

contaba que entre hijos, hermanos, sobrinos, etcétera, tenía ¡36 personas de su familia! en la guerra y nos daba a entender que si en otros tiempos a los pueblos, como esclavos, se les obligaba a estas matanzas, hoy ya es más difícil, y cuando menos se piense, la ira de los así oprimidos habrá de estallar contra los que, en lugar de procurar su prosperidad, les llevan a la ruina.

Augurios eran éstos nada halagüeños para el porvenir de Italia.

XXVII

Auto-vulnerati.—El primer trono de Cristo.—El «Moisés» de Miguel Angel.—Los Cuatro Coronados. La Cárcel Mamertina.—La cisterna de la muerte.

Y no acabaríamos si hubiésemos de aducir pruebas para demostrar el odio que Italia siente contra la guerra y el ningún entusiasmo que por ella tiene.

El Convento de San Antonio es un edificio de nueva planta hermosísimo, residencia del General de los Franciscanos, y que también casi todo él ha sido ocupado militarmente y destinado a hospital para los heridos de la guerra.

Visitaba a éstos, que eran muchísimos, acompañado del culto y simpatiquísimo P. Paolini, Postulador de la Orden Franciscana, y al preguntarle el lugar de las acciones donde éstos habían derramado su sangre, me contestó en latín: *Fere omnes esti sunt auto-vulnerati*, que traducido al castellano, quiere decir: La mayor parte de éstos se han causado ellos mismos las heridas.

¿Para qué?

La respuesta es sencilla. Buscan con eso un medio de librarse de estar en el campamento y de sufrir y dar su vida por una causa que no les interesa.

Y ya, dejando esta cuestión a un lado, desde San Antonio continuaremos nuestras excursiones a las innumerables Iglesias que en Roma existen, aunque ciñéndonos siempre a las más interesantes y corriendo de una a otra sin orden topográfico, según su recuerdo viene a las mientes.

La Basílica de Santa María la Mayor es una de las que con las de San Pedro, San Pablo y San Juan de Letrán, tiene puerta santa que se abre sólo en tiempo de Jubileo.

Fué fundada por el Papa Liberio en el mismo lugar del monte Exquilino, que apareció marcado con nieve milagrosamente, el 5 de Agosto, fecha en que se conmemora este suceso con el título de Nuestra Señora de las Nieves y después agrandóla considerablemente.

Muchas y grandes riquezas encierra este templo, y la mejor de todas ellas son las tablas del pesebre, en que fué reclinado el Niño Jesús, cuando del aula virginal salió a iluminar el mundo, ahuyentando las tinieblas de la noche del paganismo y de la idolatría. En este trono recibió las adoraciones de los Angeles, de los astros, de los elementos, de los reyes, de los pastores, de los animales, de toda la creación visible e invisible, de la que el humilde Infantuelo era el Divino Soberano. Ante ese solio de gloria mi alma, reuniendo las alabanzas y homenajes de todas las criaturas y juntando a ellas las de todas sus potencias y de todo su ser, ofrendólas al Dios de la humildad.

Y pasando, sin entrar, por otros muchos templos, llegamos al de San Pedro *in vinculis*, así llamado porque en él se guardan las cadenas con que el Príncipe de los Apóstoles había sido amarrado en Jerusalén y en Roma y que se unieron prodigiosamente al ponerse las dos en contacto la primera vez.

En esta Iglesia está el célebre *Moisés* de Miguel Angel, destinado a formar parte del mausoleo de Julio II. Asombra pensar lo que hubiera si lo este monumento, cuando ya tan monumental resultaba uno solo de sus detalles. La iluminación del Profeta, la sagacidad del legislador, la energía del caudillo, se hallan expresadas de una manera maravillosa en aquella cabeza poblada de abundantes y revueltos cabellos, por entre los que asoman los rayos de luz que del Sinaí bajara, en aquel rostro y en aquella mirada, que aterran y atraen al mismo tiempo por la difícil combinación que el ciocel del maestro supo hacer de la suavidad y dureza en las líneas y rasgos, más que de mármol, de carne, de hueso, de materia animada y viviente. Y en correspondencia con esta cabeza pasmosa, es todo el cuerpo de unas proporciones colosales, de un vigor, de una realidad que no se pueden debidamente ponderar.

Se refiere que el mismo Miguel Angel, estu-

Gran Fábrica-Cerería de JUSTO G. OLÍAS

Madrid—Silva, 5—Madrid.

Hachas, cirios y velas de todos los tamaños, clases y colores, fabricados con sujeción a lo dispuesto por la Sagrada Congregación de Ritos en su rescripto de 14 de Diciembre de 1904, a precios excesivamente económicos.

Proveedor de innumerables Comunidades Religiosas de Madrid y provincias.

Pedir catálogos a D. Francisco Mata, Cuesta de los Pascuales, 8.—TOLEDO

pefacto ante esta grandiosa obra, al terminarla, dióla un golpe con su martillo, diciendo: *Parla*. Si es o no verdad esta anécdota, a la disquisición de los curiosos lo dejamos. Si es cierto, sin embargo, que tan sublime es esta figura, que sólo hablar la falta.

Mejor dicho, ella habla como los incontables monumentos de la Roma católica hablan de la grandeza del genio cristiano, de la influencia benéfica que los esplendores de la fe producen en el campo del arte, de los horizontes que éste por aquélla alcanza, tan elevados, tan amplios; habla de la protección, del favor que las artes, como las manifestaciones todas de la humana cultura, han recibido del Papado y de la Iglesia, y de los adelantos gigantescos que, a su calor, han podido realizar.

Nos encontramos de un salto en el Monte Celio, en la Iglesia de los Cuatro Santos Coronados, San Severo, San Severiano, San Carpóforo y San Severino, una de las más antiguas, pues data del siglo IV, y de las más interesantes. Destruída en el siglo XI, fué reedificada por el Cardenal español Alfonso Carrillo; más tarde llevó este título el Cardenal Enrique, Rey de Portugal, y hoy le lleva el Enmo. Sr. Cardenal Guisasaola, que atiende con gran celo a su conservación, y cuyo retrato, con el del Pontífice reinante, en ella, según costumbre, se ostenta.

Entraremos unos instantes a la Basílica de Santa Cruz de Jerusalén, fundada por Santa Elena sobre los jardines de Heliogábalo, reedificada por Benedicto XIV y posteriormente restaurada por el Cardenal Mendoza, titular de la misma. En esta Basílica se veneran hermosos recuerdos cristianos como son una parte de la Cruz de Jesús, un clavo de los que a ella le sujetaron y la tabla con el *Inri* que le pusieron los judíos. Los monjes cistercienses cuidan hoy de este templo y de estas sagradas reliquias.

Ya la tarde muy avanzada quisimos visitar el Foro, pero la hora destinada al público se terminaba, y con objeto de verlo más despacio, dejamos nuestro intento para otra ocasión. Cerca de este sitio está la Cárcel Mamertina y a ella dedicamos unos momentos.

Es un calabozo abierto en la roca del Capitolio, debajo del cual profundizó otro Servio Tulio para los reos del Estado, y al que no había otra bajada que una abertura circular en el suelo, por la que eran descolgados los condenados a esta pena, y que no tenían otra salida de escape que un riachuelo con una profunda cisterna, en donde sin ruido ninguno perecieron innumerables víctimas, entre las cuales se cuentan Yugurta y los cómplices de Catilina. En esta prisión fué encerrado San Pedro, y en la dura piedra se conserva la impresión que hizo su cabeza al recostarse; en ella bautizó a los carceleros antes de salir para el martirio. Es esta cárcel uno de los sitios que, por estos recuerdos de historia y devoción que a él van ligados, solicitan más la atención y curiosidad de los visitantes.

Cuando de allí salimos la luz se extinguía, siéndonos, por tanto, imposible proseguir nuestros paseos. Las Iglesias continuaban abiertas y en una de ellas entramos para hacer el mes de Mayo. Es una nota de las más simpáticas que aquí encuentro la gran piedad y amor que tienen a la Virgen Santísima. En muchas fachadas, y en no pocos establecimientos públicos, hay cuadros de la *Madonna*, todos ellos artísticos y preciosos, delante de los cuales arde siempre una luz, y durante el mes de Mayo, en todos los Templos, pequeños y grandes, se tiene el ejercicio de las flores con plática, que suele hacerse, no en el púlpito, sino en una tribuna preparada al efecto, y desde la que, sentado o de pie, alterando casi siempre, un Sacerdote predica a los fieles las grandezas de María y las verdades eternas, con sencillez, pero con la elegancia en la dicción y en la acción, inseparable de los descendientes del pueblo que pudo rivalizar con Grecia en el culto de la sensualidad y en el de la declamación y arte oratoria.

El orador romano se reproduce, en cuanto a esto, en cada uno de los ciudadanos romanos. Aun las mujeres gestulan y declaman, en la conversación ordinaria, como perfectos artistas.

Largo, Caballero.

Pero dicho en tono militar.

Y a todo el Comité muy largo.

Donde España no pueda temer nada de su acción antipatriótica y antisocial.

La huelga en Toledo.

La sensatez de los obreros toledanos ha quedado una vez más demostrada en la ocasión presente. Ni antes ni después de dictar la ley *marcial* se ha notado nada anormal ni extraordinario en la vida toledana.

No obstante, el Gobernador Militar, señor Martín Sedeño, tiene tomadas las medidas pertinentes para evitar cualquier contratiempo.

El día señalado para la huelga era el viernes 17, pero fracasó en su totalidad ese propósito, pues lo mismo en la Fábrica de Armas, talleres y obras particulares, no faltó un solo obrero.

Prueba de cuanto decimos es la normalidad con que se viene celebrando la feria.

Todos, así hemos de reconocerlo, lo mismo Autoridades que público y obreros, hemos contribuido a que el orden no se haya alterado, no obstante los alarmantes rumores circulados días atrás.

Felicitémonos todos de ello.

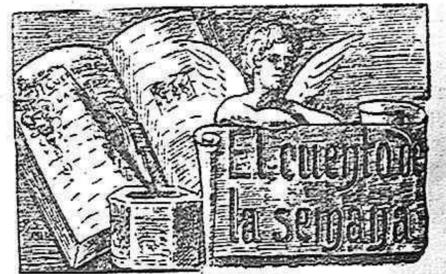
NI QUE DECIR TIENE

Muchas gentes preguntan si se castigará con rigor a Besteiro y a Marcelino Domingo.

Ni que decir tiene. El asunto está en buenas manos.

Y por esta vez creemos que no les valen ni su condición de Catedrático al uno ni la de Diputado al otro.

Que es lo que hace falta para que dejen de ampararse en esos títulos, bajo los cuales tanto daño causan a España.



EL TÍO MACHÍN

El tío Machín era *mi pobre*....

No se crea que comienzo así por dármeles de caritativo, ¡oh, no! Desde luego la caridad que solía darle era tan pequeña, que no vale la pena de una jactancia: una peseta cada semana!

Era cosa convenida: los domingos, al salir de mi fonda después de almorzar, me esperaba sentado en un banco que por allí había; pasaba por su lado, le daba discretamente mi pesetilla, me lo agradecía, y.... ¡hasta el domingo siguiente! A veces, al alejarme del pobre viejo tullido y andrajoso, iba pensando en él. ¿Cómo vivirá? De la caridad pública; esto saltaba a la vista. ¿En dónde? En algún cuchitril, cedido también por caridad, debajo de una escalera o en el fondo de un patio oscuro y húmedo; esto se adivina igualmente; pero lo que más me hacía pensar era su pasado. Todo hombre es una novela en acción y de éstas las más interesantes y que más se desea conocer son a veces las de los miserables. ¡Cuántas aberraciones de la suerte, cuántas lágrimas no ocultan los andrajos de un mendido!

Decirle al tío Machín que me contase la historia de su vida me habría sido muy fácil, y con ella habría tenido tal vez materia para escribir una relación triste y capaz de hacer derramar lágrimas a las piedras; pero, la verdad sea dicha, nunca llegó mi curiosidad hasta el extremo de sentarme al lado de un mendigo para escuchar la narración de sus aventuras, y hube de contentarme con saber lo que veía, esto es que el tío Machín era muy viejo, pues así lo demostraban su cabeza calva, su barba blanca, su boca desdentada, sus manos temblorosas y sus pies pesados y torpes; tan torpes y tan pesados, que apenas podía andar, más que apoyado en dos muletas, suspendido de ellas.

Así, pues, no fué pequeña mi sorpresa un día que, hallándome sentado en la terraza de un café bastante alejado del centro de la ciudad, le ví acercarse trabajosamente. ¡Cuánto esfuerzo le habrá costado llegar hasta aquí!, pensé; y luego dije:

—Adiós, tío Machín; ¿para dónde?

—Al paseo Marítimo, me respondió.

—¡Al paseo Marítimo!, exclamé; pero, hombre de Dios, ¿cuándo va usted a llegar?

El viejo se apoyó contra la columna de un farol, y después de dirigir una mirada llena de desaliento hacia el lado del lejano paseo, replicó con infinita tristeza:

—Es verdad, no llegaré nunca; ya no puedo más; ayer, antier, siempre me pasa lo mismo; apenas puedo avanzar hasta aquí.

—Pero, ¿qué quiere usted hacer en el paseo Marítimo? A esta hora no encontrará usted allí nadie a quien pedir limosna.

—No es por la limosna, me interrumpió.

—¿Pues.....?

—Por ver el mar.....

—¿Por ver el mar.....?

—Sí, señor, por ver el mar; ¡hace años que no lo veo!

Bajó la cabeza y calló.

Yo callé también súbitamente, invadido por una infinita piedad. La novela del tío Machín se me presentó a la imaginación sin necesidad de que él me la relatara. Me lo figuré nacido a la orilla del mar, en alguna aldehuela de pescadores: lo vi niño, jugando con otros niños como él y recogiendo piedrecitas bruñidas por las olas y caracolillos en la playa; lo vi joven y robusto ayudando a su padre en las pesadas faenas de la pesca; más tarde, pescador él mismo, ejercía su oficio con afición y maestría; tenía una barca propia: ésta y el mar eran su fortuna. ¿Hacia buen tiempo? Las olas le esperaban, y con la alegría en el corazón se lanzaba a ellas para regresar después de ruda labor, cansado, mas no abatido. ¿Estaban el horizonte negro y la mar bravía? ¿Quién dijo miedo! ¿Qué eran los vientos y las borrascas para una alma bien templada y un brazo vigoroso? Luego se casó. ¿Qué idilios los del noviazgo! ¿Qué idilios, no exentos a veces de lágrimas, los de las salidas al mar, y qué gozosos regresos a la playa, en donde le aguardaban los amorosos brazos de su esposa! Tuvo un hijo; creció el pequeñuelo y llegó a ser su discípulo y su compañero al mismo tiempo. Mas he aquí que un día la tempestad estalla y le sorprende en alta mar. ¡Vano luchar!; la barca, juguete un rato de los elementos enfurecidos, se sumerge; el niño perece, y él mismo habría sucumbido si otros pescadores más afortunados no le hubieran encontrado al día siguiente montado en una tabla, sin aliento, casi exánime. Luego vivieron largos meses de enfermedad en un hospital, seguidos de la muerte de su mujer, de la pobreza, del abandono completo, de la miseria negra, de esa miseria que obliga a pedir pan y abrigo para poder vivir. Los primeros años de su infortunio se pierden y confunden entre la vulgaridad de infortunios análogos, sin que durante ellos el pobre limosnero tuviera otro consuelo que el de ir de cuando en cuando a la orilla del mar, en la cual permanecía largas horas; mas poco a poco aún este consuelo fué siéndole vedado, pues el peso de los años y la agravación de su enfermedad no le permitían andar mucho. Al fin tuvo que renunciar a él. ¡Ya no podía ir a sentarse a la orilla del mar, su amigo y su verdugo al mismo tiempo! ¡Ya no podía verle para confiarle sus recuerdos e increparle su crueldad! ¡Ya no podía ir a pedir olvido a su inmensidad, en que todo se pierde; consuelo a sus clamores, que toda voz acallan; fortaleza a su pujanza, que todo lo destruye! El mar le hace falta, la nostalgia del mar le devora, el deseo de verle crece en su alma como una obcecación. Quiere verle como el desterrado anhela ver a la Patria ausente, como el hijo ansía ver a la madre, como

el enamorado suspira por ver a la adorada de su corazón y no puede realizar su deseo; no, no lo verá más; cada día que pasa le aleja más de él y le aproxima a la tumba. ¡Morir sin haber visto realizada la última, la única ilusión de su vida! No puede más.

—Con que, tío Machín, ¿quiere usted ver el mar? Pues ahora mismo va usted a verlo.

Que se rieron de mí las personas que en el café se hallaban al ver que mandaba parar un coche y que después de ayudar al viejo mendigo a subir a él me sentaba a su lado, no hay para qué decirlo. ¿Qué me importaba? ¿Qué se me daba que se burlaran los transeúntes, que me miraran con desprecio los amigos, que me desdénaran las amigas y no respondieran a mi saludo, que todos me tomaran por un loco de atar o por un atrevido que se burlaba de las conveniencias sociales? Yo iba contento y tranquilo. El tío Machín no hablaba una palabra: ¡tales eran su sorpresa y su placer!

El cochero, cual si hubiese adivinado mi intención, no nos condujo directamente, sino que haciéndonos dar un gran rodeo, nos hizo salir al paseo Marítimo en su parte más elevada, de modo que el mar se nos presentó de golpe a la vista. Estaba tranquilo como un lago: el sol, en ese momento en el cenit, lanzaba sus rayos perpendiculares, y cual si todos se hubiesen dado cita en un reducido espacio de la límpida superficie, formaban una mancha blanca, brillante, deslumbradora, que cegaba los ojos: hubiérase dicho que era un mar de plata en ebullición. A lo largo, un vapor de alto bordo surcaba las aguas majestuosamente, lanzando penachos de humo que la ausencia del viento permitía subir a grande altura, y que luego iban quedando esparcidos en el aire como vellones que una mano invisible hubiera ido escarmenando; algunas barcas de pesca se veían más cerca con sus velas desplegadas, pero inmóviles.....

—¡Ah!, dijo el tío Machín, y dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas hundidas y su barba descuidada. Luego, tomándose la mano y queriendo besármela, añadió:

—Esta es la mejor caridad que usted ha podido hacerme; Dios se la pagará.

Muchos domingos se pasaron sin que mi pobre hubiese acudido, como de costumbre, al banco en que solía sentarse; en vano pregunté por él, pues nadie pudo darme razón. Quizás el exceso de placer agotó sus escasas fuerzas y murió, mas no fué sin haber realizado la última ilusión de su vida.

¡Pobre tío Machín!

J. Trajano Mera.

Largo, Caballero.
De lo primero mucho. ¡Como todos los del Comité!
Muy largos, muy largos.
Lo segundo ¿quién lo duda?

ESA ES LA FIJA

Al principio de la huelga venían en los trenes carteles excitando a ella.

Hoy hemos visto estos otros papeles:

«A trabajar todos.

Nos han engañado.»

Esa es la fija.

¿Qué miedo hace!

Disco de risa.

Si que habrán oído ustedes alguna vez un disco de risa en el gramófono del vecino de al lado. Porque en los tiempos que se corren, ¿quién no tiene ya al lado un vecino con gramófono?

Pues la abortada revolución ha ofrecido episodios tan cómicos, que ya los ha impresionado la casa Ureña y que son para tumbarse de risa.

Por si el vecino de ustedes no quiere comprar este disco, voy a ver si yo, que le he oído, le puedo reproducir.

Habla el gramófono.

Una vez en España, hacia el mes de Agosto de 1917, se quiso hacer una revolución. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Y como siempre, se fiaba para el triunfo en el pueblo, creyendo que éste se chupaba todavía el dedo. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Y para el mejor éxito del movimiento se formó un Comité de vista ¡ay!, pero de mucha vista. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Y el Comité le constituían un tal D. Francisco Largo ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!, y un D. Daniel, con un apellido también muy *escurridizo*, así

El dueño de los talleres mecánicos de Carpintería

Jaime García Gamero

pone en conocimiento de los Sres. Propietarios, Maestros de obra y de su numerosa clientela en general, que, a pesar del aumento habido tanto en materiales como en jornales para la construcción de obras de Carpintería, no deben abstenerse de hacer obras, pues contando esta Casa con toda clase de maquinaria, como asimismo con grandes existencias en toda clase de maderas y herrajes para todas construcciones, no ha variado ningún precio de los anteriores, contando en la actualidad con grandes existencias de Puertas, Ventanas, Huecos de balcón, Carretillas para el transporte de materiales, etc.

No comprar sin visitar antes esta Casa.

Pídanse presupuestos. ☉ Se facilitan gratis.

Santo Domingo el Real, 4, TOLEDO

como Anguila; ah, sí, Anguiano ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!, y D. Julián Besteiro ¡ay que risa!, un señor muy Psicólogo, muy Psicólogo, ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!, y D. Andrés Saborit, sí, con un *saborit* parecido al de los otros, y en representación del elemento débil, Virginia González, ¡toda una señora!, ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!, toda una señora presidenta de la Agrupación femenino-socialista.

Y lo primero que acordó este celeberrimo ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!, este celeberrimo Comité, fué dar ejemplo al pueblo de gallardía y de abnegación. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Y, al efecto, se buscaron un escondite en la calle del Desengaño, donde, mientras el pueblo se mataba en las calles, ellos disponían la cena.

Y la policía madrileña, muy fina en esta ocasión, olfateó el escondrijo y se propuso dar caza al Comité famoso. Y aquí viene lo bueno. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Cuando los mencionados ilustres miembros se iban a sentar a la mesa, la policía que llama ¡ay que risa! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!, y los miembros que dan la cara trasera. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ay que risa! ¡Perdonen ustedes!, ¡perdonen ustedes!, por huir a esconderse, con lo que dieron una muestra de su valor, porque valor muy grande es en ellos abandonar la mesa y dejar de comer. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Pero la policía, que no quería marcharse sin caza, e hizo bien, dió un ojeo por el interior de la vivienda, y efectivamente, ¡ay que risa! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!, encontró a Largo Caballero entre dos colchones. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!, ¡ay, qué largos tendrán que ser! Y a Anguiano detrás de una cortina, ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!, ¡ay, detrás de la cortina debe haber todavía muchos más! Y a Besteiro detrás de un armario, ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!, detrás de un armario de luna, pero no le valió, porque otra Luna, el Comisario de Policía, proyectó su luz y fué descubierto, y a Virginia González detrás de una tenaja, ¡ay que risa! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡oh, y cómo sería la tenaja, porque esta señora es de bulto, pero de mucho bulto dentro y fuera de la Agrupación femenino-socialista.

Y caladitos, como los niños pequeños con disentería, ¡ay que risa! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! caladitos interiormente, fueron los susodichos miembros recluidos en Prisiones Militares, donde estarán todavía sin haber salido de su pánico.

¡Ay qué risa! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡ay qué revolucionarios!, ¡ay qué miedo hacer!, ¡ay que no puedo más!, ¡ay que no puedo más! Cháa.

Consultorio-Clinica Operatoria

del
DOCTOR GARCÍA CAPPA
Véase última plana.

NECROLOGÍA

En Madrid, y a la avanzada edad de setenta y ocho años, ha fallecido D. Francisco García Arribas, Jefe de Administración de Hacienda, jubilado.

De excelentes cualidades, de una caballerosidad intachable, era su amistad verdaderamente estimada, como sentida ha sido su muerte.

A toda su distinguida familia, y especialmente a sus hijos y nietos, hacemos presente el testimonio de nuestro profundo pesar.

SE VENDE

una magnífica casa en sitio céntrico, callejón de los Usillos, núm. 6, Toledo.

Para precio y condiciones en la misma darán razón.

NOTICIAS

La feria.

Los solemnes cultos celebrados en la Catedral en honor de Nuestra Señora del Sagrario, han revestido la misma grandiosidad que todos los años, habiendo desfilado por el Templo Primado Toledo entero.

La concurrencia al ferial es extraordinaria, y los festejos celebrados han sido presenciados por numeroso público.

Las impresiones que se tienen de la feria de ganados no pueden ser mejores, y lo mismo de la exposición de maquinaria agrícola, cuya inauguración tuvo lugar ayer mañana, a las ocho.

Hay verdadera animación por asistir a la corrida de toros, que tendrá lugar esta tarde, a las cuatro y media.

Enferma que empeora.

D.^a Ascensión de Lozoya, tía carnal del Alcalde de esta ciudad, se ha agravado en la enfermedad que venía padeciendo desde hace tiempo. Con este motivo, se ha encargado accidentalmente de la Alcaldía el segundo Teniente de Alcalde D. Justo Villarreal.

Hacemos fervientes votos por la salud de la distinguida enferma.

El mejor vino de mesa, de cuerpo y bouquet, **BORGOÑA NAVARRO.**

Natalicio.

El pasado día 12 dió a luz con toda felicidad un hermoso niño la Sra. D.^a Concepción Roldán, esposa de nuestro buen amigo particular el conocido y simpático industrial D. Florentino García Marín.

Felicitemos calurosamente al joven matrimonio y pedimos para el neófito toda clase de bendiciones.

Pianola—Pianos—Temodista

«THE ÆOLIAN».

Manual de los Sagrados Corazones.

Hermosa e interesante obra, elegantemente encuadernada: 2 pesetas. — Por correo, certificado, 0,35 más.

Se vende en esta Administración.

CULTOS

Cuarenta Horas.—Día 20, 21 y 22, Convento de San Clemente; 23, 24 y 25, Iglesia de Padres Carmelitas, y 26, Convento de Gaitanas.

Jueves Eucarísticos.—La Comunión del jueves será: en Santa Leocadia, a las siete; en Santo Tomás, Colegio de Ursulinas y Capilla de San José, a las siete y media, y en Santa María Magdalena, Santiago y Santos Justo y Pastor, a las ocho.

Por la tarde, la Hora Santa, será a las cinco, en el Convento de Gaitanas y en la Parroquia de Santiago.

Parroquia de Santa Leocadia.—La Misa de los días laborables será a las siete y media. Los días festivos, las rezadas a las siete y media y doce, y la del pueblo a las nueve.

Iglesia de San Román.—Todos los días festivos hay Misa a las nueve; los sábados, al toque de Oraciones, Rosario y Salve cantada ante el Altar de la Virgen de la Salud.

TOLEDO

IMPRENTA VIUDA E HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55, y Lucio, 8.

FLORINA DE MAÍZ

Es el alimento más nutritivo, agradable y que no cansa nunca, por poderse tomar con agua, leche o caldo; como sopa, no hay puré más exquisito.

Insustituible para niños, ancianos y convalecientes.

Bote grande, 1,25 pesetas. Pequeño, 0,65.

Pedido en todos sitios de Ultramarinos, Farmacias y Droguerías.

La Unión Eclesiástica Zapatería de lujo.

Grandes talleres de ropa talar

de

D. JOSÉ CAVANNA.

Plaza del Celenque, 1

MADRID

Zapatería de lujo.

La más económica.

Martín Fernández

Arrabal, 26, teléfono 183

TOLEDO

Jabones puros MARÍN

Hombre de Palo y Paseo de la Rosa

= TOLEDO =

CAJA MUTUA POPULAR

SOCIEDAD COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO

Un capital, una dote para los hijos, una herencia para la familia, un retiro para la vejez, una base de crédito sin recurrir a la usura, créditos a plazo corto o largo con la garantía de sus contratos, así como garantía de valores y propiedades a los agricultores, comerciantes e industriales. No se paga contraseguro ni derechos de póliza.

Pedid detalles y explicaciones a Francisco Mata, Cuesta de los Pascuales, 8, Toledo.

La Baratura de Barriga

SE VENDEN

diez magníficos veladores de cristal para anuncios.

Razón: Menores, 20.—Toledo.

Grandes surtidos de gorras de lujo y económicas.

Sombreritos de tela, etc.

Venancio González, 12 (Subida del Miradero)

TOLEDO

Tonifebricina JIMÉNEZ

Rey de los medicamentos para curar las fiebres:

Paludismo. @ Gástricas. @ Infecciosas.

Son vencidas con este específico de éxito infalible.

Pidase en Farmacias y en la del autor, LORENZANA, 4, TOLEDO

ZAPATERÍA

DE

JUAN LUDENA

(SUCESOR DE AMPUERO)

HOMBRE DE PALO, 25.—TOLEDO

CASA ESPECIAL EN MEDIDAS

FAROLAS ANTIGUAS Y VIDRIERA ARTÍSTICA

Preciosos modelos.—Precios económicos.

Daniel Moragón

Antiguo oficial de la casa de Hijo de M. Toledo

Plaza de las Tendillas, 2

Toledo.

INTERESANTE Y NOTABLE INVENTO

El conocido mecánico D. Angel Mirete ha descubierto la forma de soldar el aluminio, por un procedimiento tan sólido y consistente, que antes se rompe por otro cualquier sitio menos por la soldadura.

Se garantizan los trabajos, y a la disposición de cuantos lo soliciten están los certificados del resultado obtenido en varios centros oficiales y en las mejores casas de automóviles de la Corte y provincias. Dirigidse a

D. ANGEL MIRETE AYALA
CALLE MÉNDEZ ÁLVARO, 12, 2.º, MADRID

Gran Esterería de la Viuda de Teodoro Díaz

Esteras de todas clases a precios económicos.

Calle de Venancio Gonzalez, 11
TOLEDO

JUSTO TORRES

Libertad, 6 (frente al Gobierno C.vil)
TOLEDO

En esta casa se hacen toda clase de encuadernaciones de lujo y económicas a precios módicos.

Rebajas especiales a las Fábricas de las Iglesias para libros parroquiales.

ALMACÉN DE MUEBLES

DE

DAMIÁN CASTRESANA

Belén, 6, teléfono 130—TOLEDO

Gran variedad en muebles de todas clases.

Especialidad en camas de madera.

PRECIOS ECONÓMICOS

Sucesores de A. Jiménez (Banqueros)

Casa fundada en 1840

Avila: Alcázar, 10.—Toledo: Nueva, 16.—Arévalo: San Juan, 21.

Esta Sociedad realiza todas las operaciones propias de los establecimientos bancarios, y atiende especialmente los siguientes: Compra y venta de valores públicos por cuenta ajena.—Negociaciones de letras.—Cambio de monedas de oro y billetes extranjeros.—Créditos con garantía personal. Préstamos hipotecarios.—Cuentas corrientes a la vista y a plazo con abono de intereses.—CAJA DE AHORROS.—Se admiten imposiciones desde una peseta hasta diez mil, con las mayores facilidades para ingresar y retirar fondos.

Horas de Caja: De nueve a una y media y de tres a seis.

Grandes Talleres de Escultura, Talla y Dorado

de

MELITÓN COMES

Paseo de la Alameda.—Valencia.

Construcción artística de Imágenes, Tronos, Altares, Carrozas, Andas, Sagrarios y todo lo concerniente al culto religioso.

Esta Casa, tan acreditada en toda España, ofrece grandes facilidades a todas las Iglesias.

SOBRINOS DE DOMINGO MARÍN

Hombre de Palo, 7, teléfono, 80

TOLEDO

Primera casa en comestibles finos.

Especialidad en chocolates de la casa y legítimos cafés de Puerto Rico (tueste natural). Vinos y licores de todas las marcas.

La única casa que posee filtro para aceite, sin alterar su precio.

Hombre de Palo, 7, teléfono 80.—TOLEDO

Consultorio-Clinica Operatoria del DR. GARCÍA CAPPÀ

RAYOS X

FUNDADA EL 1906

Cuesta de los Pascuales, 8, teléfono 210.—TOLEDO

CONSULTA de enfermedades de la vista, garganta, nariz y oídos y cirugía general, a cargo de Dr. Garcia Cappa, del Hospital de la Princesa y del Real Dispensario Antituberculoso Principé Alfonso, martes y viernes, de 11 a 1 y de 2 a 5.
En Madrid, todos los días (excepto los citados), de 2 a 5.—SANTA MARIA, 6, PRINCIPAL.—Este Consultorio se halla abierto todos los días de 5 a 6, para la curación de enfermos en tratamiento, a cargo de los Practicantes D. Fernando González y D. Cipriano F. Moraleda.

ALUMBRADO, ESTUFAS Y COCINAS A BASE DE GASOLINA

Economía, práctico, sencillez.—No produce olor ni humo.

FRANCISCO MATA.—Cuesta de los Pascuales, 8.—TOLEDO